

## UNA FRESCURA RESPONSABLE RELATO DE UNA EXPERIENCIA

*Natalia Dulcey Garrido y Oscar Mauricio Ardila*  
ESTUDIANTES Y MAESTROS DE ARTES.

Somos dos jóvenes estudiantes de artes, que con muchas ganas de hacer nos hemos medido al reto de la formación de niños entre cinco y diez años, que asisten a clases semanales de iniciación a las artes plásticas por fuera de los horarios del colegio. A pesar de los prejuicios que teníamos frente a la pedagogía, hemos reflexionado en torno al significado de la formación artística, y hemos revaluado nuestra percepción sobre la misma.

Sin pretender hacer un discurso teórico, y partiendo de la experiencia que hemos tenido y que nos ha llevado a enriquecer la visión de lo que significa educar a los niños para las artes, queremos compartir con los maestros el camino seguido en busca de una ruta que lleve a afianzar un proyecto de valoración de las artes en el contexto general de nuestra cultura.

Los niños hallan en la actividad artística un medio de expresión de su interior. Por este motivo las actividades que les propusimos pretenden hacerlos conscientes de que en su trabajo está implícito el error, y que en muchos casos la vivencia de la comunicación y la expresión de ideas desprendidas de ésta, es más importante que la belleza de una imagen. Estamos convencidos de que el niño *no es solamente un receptor, es un descubridor*; se exige ante el placer y no ante la dificultad. El misterio y la magia le agradan.

Nuestro objetivo ha sido desarrollar el proceso de una manera próxima a la experiencia de cada niño, de tal modo que el trabajo en artes no sea una actividad desligada de su realidad y de las otras áreas de conocimiento en general, como creemos que ha venido ocurriendo en el marco escolar. En nuestro ámbito, y sobre todo en la institución escolar, la formación artística usualmente es subestimada por carecer de sentido práctico. De tal modo que el niño va así asociando el arte con el tiempo libre y el ocio, quedando reducido a un *hobby*, a una actividad secundaria. Nosotros creemos que la formación en artes tiene efectos positivos en otras áreas del conocimiento, que incluso ayuda a la configuración del pensamiento lógico tan valorado en el medio pedagógico. En este sentido creemos que nuestra propuesta va más allá de la ocupación del tiempo libre; está encaminada a afirmar una propia forma de ser y conocer de modo más integral una formación conceptual y emocional, tanto creativa como técnica.

Como fundamento de nuestra propuesta establecimos algunas fuentes, más intuitivas que racionales, surgidas de las siguientes preguntas: ¿Cómo sería el profesor soñado? ¿A mí como niño, qué me gustaría hacer? ¿Cómo me gustaría hacer las cosas? ¿Cómo me gustaría que me las dijeran? De lo anterior surgió un planteamiento que ha sido fundamental en el proceso: antes de ser los maestros quienes les vamos a brindar el conocimiento a los niños, hemos dejado que ellos nos enseñen cómo son y qué quieren. Algunas clases del colegio, cuentos de los abuelos, experimentos e inventos de los tíos, Plaza Sésamo, La Libélula Dorada, Los Dumis, fueron nuestros inspiradores.

De allí nacen los primeros ingredientes que componen los ejercicios realizados con los niños, indispensables para lograr

actividades interesantes y un trato diferente con ellos. Éstos son: diversión, misterio, fuerza narrativa, simplicidad, “frescura”, magia, experiencia y resultado tangible. Se trata de que el niño identifique los elementos que entran a formar parte importante en la consumación de una imagen. Y es importante desde una percepción más general, en tanto le permite jugar un papel activo en la evolución de una actividad e identificar ciertos elementos con base en los cuales surge una constante toma de decisiones.

## Un revuelto de ideas

Para empezar, realizamos una lista de palabras en pequeños papelitos que contienen sujetos y adjetivos que los niños no utilizan normalmente en su vocabulario, por distintas razones (moral, banal, pena...) y que van desde lo más corriente, como puede ser una olla de presión, hasta lo más penoso, como un inodoro o la ropa interior; cosas que indudablemente existen y que se estrellan con los temas que asume un niño cuando le dicen que va a hacer un dibujo; y que tienen el objetivo de mostrarle que todo el mundo, todo lo que lo rodea, se puede dibujar. Por otra parte, estas palabras “subterráneas” nos van abriendo camino hacia la liberación de lenguajes y energías, hacia lo que llamamos “frescura”, para que sin miedo, tabú o restricción, la creación se pueda asumir con responsabilidad y resultados.

Estas palabras escritas en pequeños papelitos se revuelven en una bolsa para luego realizar un sorteo; cada niño saca a su suerte un sujeto o dos y una cualidad, que como es de suponer, está planeada para que no coordine semánticamente con el sujeto.

De otra forma y por fuera de la razón, establecemos una nueva relación entre sujeto y contenido, que finalmente puede

ser la que se quiera. El ejercicio consiste en relacionar sobre el papel lo que les ha salido. De inmediato se ve un poco de descontento aparente, porque pareciera que nada tuviera sentido. Sin embargo, el sorteo tiene el poder del *destino*, que se asume porque ha sido cada uno quien ha escogido al azar qué hacer.

El paso es grande: hemos logrado hacer que “hablen sin sentido” (que también es otra forma de hablar), dándose cuenta de que esto puede resultar muy divertido e interesante.

Están hablando no sólo de lo que pueden narrar de esos objetos, sino que además lo hacen con la imagen (esto ya tiene un sentido de enseñanza de artes), al tratar de componer tres cosas específicas en un plano con alguna relación semántica especial. En medio de esta situación tan nueva e inestable, inevitablemente es la personalidad y la seguridad de cada uno la que se impone y decide; eso sí, no tan racionalmente.

## Colores en la nada

Otro ejercicio que nos ha servido para explicar el modo como trabajamos es el de los colores complementarios, donde podrían estar los conceptos anteriores, en especial los de misterio, diversión, magia y experiencia tangible.

Realizado e inventado por Josef Albers (1), heredero de la escuela de la Bauhaus (2) y respetado maestro de color en escuelas

---

(1) JOSEF Albers; artista y maestro alemán (1888-1976). Estudiante de la Bauhaus. Se instala en EE.UU. donde desarrolla ampliamente su teoría acerca del color, a través de pinturas abstractas en las que se muestran interesantes relaciones de color, y en diferentes publicaciones como “El Arte del Color”.

(2) Escuela alemana fundada por Walter Gropius en 1919, donde se pretendía integrar en una sola área la economía, la ingeniería y el arte.

superiores de arte, el ejercicio consiste en un efecto puramente óptico, en el que de forma casi mágica aparecen colores sobre un papel blanco.

Se recortan cuadrados de 5 x 5 cm de los colores primarios y secundarios. Además, se deben tener dos hojas blancas, y se les marca el centro con un punto negro. Se ponen las dos hojas horizontalmente, una al lado de la otra, y en la hoja de la izquierda se ubica un cuadrado de color. Durante 30 segundos, el punto del centro del cuadrado de color se mira incansablemente y con total concentración. Cumplido el tiempo, se pasa rápidamente la mirada a la hoja de la derecha, que sólo tiene marcado el centro, y de pronto ¡vaya sorpresa!, se ve un cuadrado un poco más grande y de otro color, que resulta ser, con el desarrollo del ejercicio, el color complementario del cuadrado que se ha observado.

Durante los treinta segundos los bastoncillos de los ojos, sensibles al color, se cansan o se acostumbran al color que están recibiendo, por ejemplo el rojo. Al ver la hoja blanca se cumple algo de lo que llamaríamos la física del color; el blanco refleja la totalidad del espectro lumínico formado por los colores del arco iris, y por estar los bastoncillos “cansados” de rojo, los ojos ven los colores a los que no estaban acostumbrados, el resto del espectro, que al combinarse en los ojos dejan ver el color resultante, o sea el verde. La misma ley se cumple para el resto de colores.

Aunque parezca un poco complicado, es comprendido por los niños, quienes aparte de involucrarse realmente con el color hasta llegar a comprender sus diferencias y comportamientos, se aproximan de buena manera y sin los prejuicios que implicaría pensar en una clase de física, a descubrir el color por sí mismos, como explica la física, de forma divertida y mágica, logrando tal



interés que sin plantearlo surgen preguntas de toda índole, que van desde si los maestros son magos, pasando por todas las posibilidades de combinaciones de colores (ocres, grises, tierras, blanco, negro...) hasta los planteamientos “científicos” más arriesgados y propios acerca del color, como pueden ser nuevos espectros lumínicos y nuevos colores (nuevos nombres de colores).

Este ejercicio resulta muy efectivo, pues logra abrir un espacio propio y personal para cada niño según sus intereses, que no pueden ser sólo los de dibujar y ver bien, sino también los de investigar y descubrir como un científico, espíritu que consideramos vital para cualquier actividad, o mejor dicho, para vivir. Involucramos así todo tipo de intereses y diversas personalidades de muchos niños, que de alguna forma logran hacer su propia explicación, según su forma de ver el mundo.

## Magia tangible

El ejercicio que realizamos con papel fotográfico velado nos permite dar a entender que dibujar o pintar no es sólo una cosa de virtuosismo y de resultados “bonitos”, sino que responden a cosas inevitables y a procesos concretados a partir de pequeños descubrimientos que se encadenan uno tras otro, y que finalmente logran establecer una forma particular de hacer las cosas. Es decir, este ejercicio nos permite explicar que el arte no es sólo técnica, sino también pensamiento.

Podría pensarse que el papel velado no sirve para nada. Sin embargo, nos abre un mundo de posibilidades, que sin velarlo

no podríamos hacer (además, por estar así se consigue más barato). En este caso hablaremos de un ejercicio entre los muchos que se pueden hacer.

Man Ray (3), fotógrafo de principios de siglo, realizó los primeros *fotogramas* que consisten en fotografías de objetos sin utilizar cámara ni negativos. Van a ser los mismos objetos los que van a hacer su propia fotografía. Los objetos se colocan sobre el papel fotográfico y se iluminan, éstos producen sombras e impiden el paso de la luz, por lo que el papel se alterará según las zonas donde le dio o no luz, quedando finalmente la silueta de los objetos en el papel, como si estuvieran en negativo.

Aunque Man Ray los realizaba en papel sin velar, el ejercicio que nosotros realizamos parte de lo velado (el resultado es el mismo) con el fin de hacer más claro el proceso (no intervienen químicos reveladores ni fijadores) y de agregarle un ingrediente interesante: con el tiempo el dibujo desaparecerá por acción de la luz.

Ésta es una forma sencilla de dar a entender el fenómeno fotográfico, que seguramente muy poca gente conoce, y que quedaría reducido a llevar el rollo al laboratorio. Pero esto no es lo único que nos interesa: lo importante en esta situación es *pensar antes de hacer, y pensar al revés*.

Aunque el resultado final nunca es claro, lo que se puede asegurar es que siempre resulta una sorpresa, si es posible controlar

---

(3) Fotógrafo y artista estadounidense (1890-1976) que aparte de pinturas y esculturas consideradas Dadaístas, logró experimentar y crear nuevas técnicas fotográficas.

algunas cosas como pueden ser los diferentes grises o las formas (duras y suaves). Esto permite sospechar un plan, así sea inconsciente, por parte de los niños, que enfrentados a la responsabilidad de utilizar un papel “especial”, sólo empiezan cuando están seguros de algo fríamente calculado. Están armando esa cadena a la que se hacía referencia anteriormente, a esto hay que hay que sumarle que todo lo que se piensa resulta al revés, es decir, en negativo, cosa que cuesta más trabajo, pero que a la vez es más emocionante e inesperado.

Hay que resaltar que no se trata de que realicen las imágenes tal cual se las han imaginado, sino que ese esfuerzo por hacer algo, y sólo poder ver el resultado al final, implica una síntesis de un proceso que abarca desde lo que yo quiero experimentar hasta la comprensión de un fenómeno físico y las cualidades de los colores, así tenga la seguridad de que todo quedará al revés.

Insistimos también en esta actividad, en el espíritu de investigación científica en conjunto con el de exploración plástica, que en este caso es iniciado por el cuestionamiento y la magia de la luz, algo invisible y por ende casi inexistente, que nos permite, ante nuestros ojos y de forma fulminante, dibujar con los brazos cruzados.

¿Qué está pasando? Es la primera de algunas profundas inquietudes que nos muestran todo lo que hay por descubrir y entender; y que obviamente, ya sea de forma callada o explícita, se desarrollará en otras.

Por último, en este ejercicio es interesante anotar la importancia de que este fotograma sea perecedero, de que desaparezca con el tiempo por la acción continua de la luz.



No hemos visto mayor preocupación e interés por guardar los trabajos que realizan normalmente sobre un papel común y corriente. Pero en este caso, que el trabajo tenga el tiempo contado, hace que los niños se vuelvan tan responsables con el dibujo como lo serían con una mascota, con un ser vivo, con el que sólo podrían estar un corto lapso de tiempo. Hay que protegerlos de la luz: sobres, armarios, baños y debajo de la cama, han sido los lugares que por propia iniciativa ellos han escogido para conservarlos. Con sorpresa, a la clase siguiente y a la siguiente escuchamos cómo nos cuentan que se ha oscurecido sólo un poco y que por eso no lo van a ver (sacar a la luz) tan seguido. Este tipo de "responsabilidad tan responsable" nos hace pensar en la extensión ética del ejercicio; no sólo se preocuparon porque el de cada uno se conservara, sino que les interesaba el de todos, pues hasta compartieron sus sobres sin ningún problema.

## Descubrimientos

Nuestro modo de trabajar con los niños ha sido dirigido básicamente, por nuestros recuerdos y por los sueños que teníamos de niños respecto a cómo los maestros nos enseñaron en los colegios. Es así como nos guiamos por el sentimiento de proximidad de nuestra generación con la de los niños de ahora, no sólo por la corta diferencia de edad, sino por el modo de vida más acostumbrado a las nuevas tecnologías (atari, videojuegos, computador, televisión) con la que de alguna forma hemos crecido y vivido, como ellos lo hacen ahora.

Aprovechamos lo que la Universidad nos ha brindado: los fotogramas, los colores complementarios, etc; han sido actividades que hemos conocido en la Universidad y que traducimos al lenguaje que ellos están esperando.

Hemos comprendido que esos ejercicios realizados en la carrera de artes, no tienen una edad ni un límite determinado; más bien son universales porque parten de algo esencial del espíritu humano y que no es sólo pintar o dibujar, sino también explorar, descubrir y entender el mundo que nos rodea; algo que está presente desde la infancia.

Y es quizás en esta edad donde entender el mundo de otras formas resulta más fácil y natural, porque no hay un solo mundo sino miles, porque cada juguete tiene el suyo: es un mundo paralelo al que supuestamente estamos formando. Es en esta edad donde sería mejor incentivar y confiar en ese espíritu explorador y creativo, que muy seguramente con el tiempo dará sus frutos, no sólo en el campo del arte sino en el de las ciencias naturales, las matemáticas, el lenguaje, etc. Lo que nos interesa es formar personas creativas, capaces de extender su creatividad al campo que han decidido trabajar; porque partimos de la certeza de que no todos se dedicarán al arte, sino a otras cosas donde la creatividad siempre tendrá cabida.

Para los niños, durante esta experiencia ha sido importante tanto el aprendizaje del oficio, es decir el desarrollo de la habilidad y la técnica, como el de la intuición, donde lo subjetivo e indefinido guiarán el trabajo. Se plantea una experiencia ligada al descubrimiento, tanto de los materiales y sus posibilidades como de las propias capacidades y alcances de los niños.

La realidad y experiencia cotidianas han sido nuestro punto de partida para plantear la deformación, la burla, la ausencia, la desproporción, la saturación, la descomposición, etc., y así poder comprender la proporción, la composición, la forma, etc. Ya que la fantasía no es un ente aislado de una realidad material, la

imaginación está llena de referentes. De allí que los libros, las plantas, los animales, la ciudad, la familia sean temas recurrentes cuyo potencial ha de ser explotado con creatividad responsable, para obtener respuestas que son válidas en cuanto personales y únicas, y que incluso podrían llegar a consolidar imágenes abstractas a partir de una idea de representación.

Nuestra manera de relacionarnos con los niños ha cambiado según las situaciones que hayamos enfrentado; hemos cometido errores pero hemos tenido muy buenos aciertos; alguna vez llegamos casi hasta negar nuestra capacidad de enseñanza por una aparente falta de bases. Sin embargo, estas crisis nos han llevado, afortunadamente, a concretar de dónde es que salen nuestras certezas e ideas, que se resumirían en el trato que damos a los niños y en los ejercicios que hemos propuesto.

Sobre todo, ha sido importante entender que los niños no llevan todos un uniforme que los haga iguales. Esto significa que existe la posibilidad de establecer diferentes relaciones y lazos de comunicación con cada uno y de entender que no es por capricho que un niño hace las cosas diferente al otro, sino porque para él es una forma de afirmarse en la decisión que tomó.

Nuestro esfuerzo ha estado dirigido a construir, de manera desprevenida pero rigurosa, un amplio conocimiento a través de ejercicios que lleven implícito un planteamiento que los conduzca a recurrir al suyo propio. La experiencia del ejercicio permite la pérdida del miedo al enfrentar una hoja en blanco y una temática determinada.

De alguna forma hemos logrado agrandar o abrir mejor esos espacios que en la educación formal no son tan amplios o

valorados. Hemos cambiado las reglas de juego con las que los niños están habituados.

El primer cambio de reglas es el de establecer una relación más de amistad que de profesor-alumno, en la que como buenos consejeros (buenos amigos) damos opciones y diferentes soluciones al problema: un ejercicio de dibujo, de forma interesante y con un poco de misterio y emoción.

Hemos sido tan serios como ellos nos lo han pedido, pero también consientes de que aunque para un niño cualquier cosa puede estar bien, siempre hay algo que hace la diferencia, y ese algo es la alegría y la atención que se les pueda brindar.

Finalmente, de lo que sí estamos seguros es de que queremos dejar en buenas manos el futuro, y que de alguna manera hemos contribuído un poco en este proceso en el cual se empieza a construir, con el apoyo de los niños, una propuesta pedagógica en torno a las artes plásticas.